

LAS HORAS SITUADAS

MILLI DANDOLO: Coinciden varias editoras barcelonesas en la publicación de obras de Milli Dandolo. Luis Miracle anuncia la próxima aparición de «El Ángel ha hablado», una de las mejores novelas de esta escritora italiana. «Ediciones DESTINO, S. L.» ha lanzado a la venta «La Fugitiva», otro de sus grandes éxitos. Esta coincidencia permitirá al público español juzgar el mérito de una concepción novelística, cuya amabilidad e interés obliga a innumerables ediciones en el idioma original. El secreto de esta rápida fama alcanzada por Milli Dandolo no es fácil de desentrañar. Quizá el dulce hechizo de estas páginas se apoya en la intención generosa y sincera de la autora que surge en el alma de unos seres que podemos encontrar innumerables veces en nuestro camino. Vidas simples, obscuras, acontecimientos de todos los días, que constituyen este «trágico cotidiano» que es por excelencia materia de arte. Un estilo directo, sin dadas ni vacilaciones que a veces se complacen en las formas más llanas y en otras se estremece atraído por un impulso de canto, nos narra sucesos reales de nuestra vida de una manera conmovedora y estupefacta como si se tratara de melancólicas tóbulas.

FRILAN

SECRETO DE VOCES

«La Conciencia de Zenón», la obra más reciente de Italo Svevo, el genial novelista descubierto por James Joyce, Valéry Larbaud y Beniamin Crisafulli, será en breve publicada por Ediciones Aymá. André Thérive, el prestigioso crítico francés, dice de «La Conciencia de Zenón»: «Es una de las obras más espontáneas que se puedan leer. Su autor es un maravilloso analizador, y este libro marca una fecha en la psicología y en la historia de la novela... Un acontecimiento de tal importancia (la aparición de este libro) sólo se registra cinco o seis veces por siglo».

Ediciones Aymá anuncia la publicación, antes de fin de año, y entre otras, de los siguientes libros: «Vida, aventuras y piraterías del famoso capitán Singleton», de Daniel de Foë; «El mundo de todas las cosas», de Martín Alonso, ilustrado por Nello Sanna y Torno, y el «Cantar de los Cantares», de Salomón, y el «Libro de Ezequiel», nueva versión del Dr. Christian Mitternacht, con ilustraciones al bol, en dos tomos, de Gelabert.

Sería realmente un libro de memorias de un gran valor histórico y documental el que podría publicar Domingo Navarro a luz de su formidable archivo sobre la España de rebelión, de reproducciones y de extractos de las figuras más prominentes — hombres de Estado, grandes científicos, escritores y artistas — de todos los países del mundo.

En nuestra gráfica maravilla de Santa María del Mar, estudiada de una manera tan competente y emocionante por Benaventura Hasegueda Martí, el escritor Enrique Marín va renovando, y reconstruyendo, con una bella y leana humildad, las hercúlicas virtudes y las alturas místicas con sus cacerías y talas de un estilo y de una dignidad ejemplar.

Se le lamentablemente aparición, presentada por «Ediciones Naukas» la deliciosa novela «Julio y Rembrandt», de la escritora inglesa Jane Austen.

Sensacional último: **EL AMIGO FRITZ**. Cartón. 15' - Ptas. Pícd. 48' - Ptas.

Breve recuerdo de James Joyce

por Juan Ramón Masoliver

TODO aficionado ha sufrido, con menor o mayor gusto, la lectura de autor. Es cosa sabida: dos o tres amigos, unas copas, unos sillones malos y una cama. Y el escritor, amenazándoles con un rímero de cuartillos. Mas dos lecturas casacas, dos emociones estéticas, que, quien las experimenta, no puede olvidarlas: concretamente, Ezra Pound en el VIII de sus *Cantos*; el difunto James Joyce, en la poética «Anna Livia Plurabelle» de su *Finnegan's Wake*...

El texto de la sensación del ritmo, la cadencia, la cantilena. Pero falta lo esencial: las miradas luciferinas de Pound, el juego de sus blancos dientes en la boca menuda y de su puntiaguda barbilla, mitad azafrán, mitad estopa. Y, sobre todo, la canción, puesto que Ezra Pound canta su poesía como los viejos trovadores: alarga una sílaba, alza otra en trémolos, escupe una palabra, susurra otra frase, todo ello con su rozarón de chantre aborronado. Y, no sé si por afinidad de lengua (algo así sucedió, también, con el *Atis* de Basil Bunting, y me dicen que el recitado de Edith Sitwell es otro primer): suponiendo que ese su idioma universal, donde el inglés no es más que el excipiente para vocablos de catorce lenguas o de pura invención; no sé si por la amistad de sus años parisienses y su común participación al grupo Imagist, cierto es que otro tanto suponía «Anna Livia» en labios de Joyce, cuando, a la sombra amable de miss Sylvia Beach la cantaba en el trastienda de la librería «Shakespeare & Co.», rue de l'Odéon. Con mejor voz, si se quiere: encantador acento atenorado; con más ironía; con más gesto de vidente, tras sus cristales negros de semiciego.

Era por 1930, cuando miss Beach llevaba ocho ediciones del «Ulysses» y las quemadas por las autoridades inglesas y norteamericanas quedaban en un pasado remoto; cuando había pasado a la leyenda aquel impulso que arrastró a los baroneses a hipotecar sus tierras, a los universitarios a vender sus tesoros, para hacerse con el libro prohibido; cuando, en una palabra, Joyce era un ídolo que había sepultado a Proust y compañeros. Y mi pase, las páginas del libro traducidas en Hélix (perfectamente) y por un sacerdote — que ahora se puede decir — el profesor Manuel Trens.

Joyce había dejado su obra maestra; ni hablaba de ella. Sus jornadas de trabajo y su conversación giraban, desde hacía siete u ocho años, en torno a lo que iba a ser el gran canto de la Noche: el libro sin título, *Work in Progress*, ahora en marcha (*Work in progress*, subrayaba — aludiendo a la mole — con su irrefrenable inclinación al retruicano). *Transición*, de Jolas, venía publicándola saltuariamente y sin orden, conforme se terminaban los fragmentos; Faber & Faber lanzaba desde Londres la edición popular de «Anna Livia», el mito en boca de lavanderas que había de correr la primera parte del libro; y un grupo de amigos y admiradores — Marichalar, entre ellos — publicaba un estudio pirilítico acerca de los nuevos experimentos joyceanos.

Pero el irlandés, rico al fin, seguía imperturbable el camino de su soledad. Como cuando — con la herencia del desorden, sin un céntimo y cargado de familia — llevaba la contabilidad de un escocés, o daba clases en la «Berlitz Schools» de Trieste. Incapaz de escribir una línea mercenaria, de redactar un artículo, en los tiempos de miseria; podía — en estos de gloria — rehazar todo gesto de propaganda, arrojarse en un silencio que ha durado diez y siete años, para desesperación de editores solícitos y comerciantes. Su único lujo, invitar a pocos amigos, siempre en el mismo restaurante, a la misma mesa, con idéntica minuta: comida exquisita — para los convidados, que a él le bastaba unas hojas de ensalada su pobre cuerpo y su hechara angélica no permitían más, una copa de vinillo blanco y dulce, y un sinfín de cigarrillos. Y de allí, al filo de la medianoche, vuelta al trabajo, a su obra, hasta las primeras luces. E igual por la tarde, tras la garra colación regada con tila u otras hierbas.

Eso sí, gustaba — a fuer de salutar — de la compañía, al caer de la tarde. No para hablar, entendiéndose, que prefería escuchar como ensogado. De las cuestiones del día no le importaba más que la familia, la agonia del hombre, fiel a aquella evasión de su *Dédalos* para que sea capaz de aprender... lo que es el corazón, lo que puede sentir un corazón (como reza en la atinada prosa que le ha dado Dámaso Alonso). El seguía sumido en su epopeya, así la llamaba, en su *massage book* (masaje y mentira). Y su concepción de que todo vuelve a lo mismo, que nada se renueva y no hay tiempo ni espacio (*the same renew*, dice con frase triste y feroz), le ha permitido encerrar en una familia cualquiera toda la Historia, toda la tragedia del mundo: desde los grandes a los humildes, a virtuosos y viciosos. Por eso el personaje central — el barista Humphrey Chimpden Earwicker — puede ser, sucesivamente y sin esfuerzo, el Varón, el Monte, sir Pearce O'Reilly (*earwicker* significa tijereta, *perce-oreille*), Napoleón, Lúxel o qué sé yo?, simplemente H.-C.-E., es decir: *Her Comes Everybody*, aquí entra todo el mundo, un tipo cualquiera, todo el linaje humano. Como su mujer, Anna Livia, es el Liffey — que riega Dublín —, el agua: lo femenino. Todo el universo encerrado en una cáscara de nuez.

Como Pound, echaba su escéptica melancolía, o su timidez, a los juegos de palabras, a la deformación chistosa de un vocablo, concertando los matices y supererencias de quien conoce a fondo una docena de lenguas. Famoso

es aquel pasaje del *Ulysses* en que *Dédalos* decide quedarse, porque ha viajado, imaginariamente, con «*Sinbad the Sailor and Tinbad the Tailor and Nimbud the Nailer and Finbad the Failer...*», etc., donde las sucesivas deformaciones de «marinos» van dando: sastré, preso, ballenero, culpable, alquilon, aterido, reñido, descorazonado y otras cincuenta. Pero en su última obra hay más. «To me or not to me. *Satis thy questions*, dice perodiando la sentencia hamletica. «From qui qui quinet to miche miche chef and a jambatiste to a brulo brulo, cantarea más abajo, echando en un saco a Quinet y Michelet, a Giambattista Vico y a Giordano Bruno, el que quedaron en el romano Campo de Fiori. Y Piccadilly es Pinkidandy. «The pilgrimage of Child Horríd, la obra periclitada de Byron, y Benjamin Franklin, el inventor del pararrayos. Esta era la vena de sus conversaciones, tras la que saltaba la conciencia filológica y el incansable afán estilístico más considerable de nuestro tiempo. Ahí están las veinticuatro páginas de «Anna Livia» — pulidas y revisadas a razón de veinticuatro letras por página — cuyo inglés, más o menos alterado, el de dos lavanderas, escondo los nombres de quinientos ríos en la zona del Liffey. Pero ahí, también, esa su len-



James Joyce, en Zurich (1941)

gua poética que no se había oído desde los días de Shakespeare: «When all is red and donea (Cuando todo está dicho y acabado), por ejemplo, donde *zed* es *said*, dicho, y con su alusión a la zeta del idea de lo postrero. Y la delicadeza de empezar y terminar el libro a mitad de frase, de una frase que es la misma (de modo que tras la última página se vuelve a la primera, como en las partituras). Y con un pianissimo: el artículo *the*, ni siquiera sílaba — un simple vibrar en la punta de los dientes —; más suave aún que el susurro de la mujer dormida, el yes con que concluye *Ulysses*.

Mas ello suponía entrar en el estudio literario del irlandés, para cuya tarea otros hay más duchos y obligados que yo. Hoy me interesaba recordar, no más, su figura humana. Eso su jugar con la ironía, ese traer a colación todo lo *improper*, todo lo *shocking*, para mostrar la vanidad de la vida y, en definitiva, para caer uno de los corazones más púdicos y delicados que hayan nacido. Su frente abombada de pensador y su mandíbula voluntariosa, corregidas por la coquetería y por una sonrisa de Gioconda: he aquí un retrato acabado. Añódes las maneras afables, y cierto orgullo o petulancia de introvertido. Y su andar erguido al son de un bastón blanco.

¡Pobre vidente! En su 57.º cumpleaños, el 2 de febrero de 1939, recibía el primer ejemplar de *Work in Progress*, que ahora ya se llama *Finnegan's Wake*. Se cerraban veinte años de trabajo diuturno; treinta de desambular, como judío, de Dublín a París, Venecia, Roma, Zurich, Trieste, Copenhague, y vuelta a París, siempre a París. Joyce en un manicomio, Giorgio casado y con prole; James Joyce, el destruido voluntario, el padre y el poeta, podía buscar puerto seguro en la tempestad que se acercaba. Creyó hallarlo en Zurich, de nuevo, sin sospechar que de este vez iba a ser el definitivo. La noche del viernes, 13 de enero de 1941, se despertó con un dolor atroz, de estómago. Le operaron a escape; pero en la madrugada del 13 pasaba de esta vida.

La guerra nos distrajo de su desaparición y ahí queda, por traducir, la sinfonía que cierra el ciclo iniciado con *Chamber Music*, al estallar la posada contienda.

ESCAPARATE

«LA CALZADA DE LOS GIGANTES», por Pedro Benoit. Traducción de Emilio M. Martínez Amador. Colección «Centaurio». Luis Miracle, editor. Barcelona, 1942. Esta es una novela para el gran público; basándose en la sublevación nacionalista ocurrida en Dublín durante la anterior guerra europea, ha pretendido el autor perfilar el ambiente revolucionario de aquel momento irlandés, trazar una intriga fantástica, hecha de emoción y de continuos interrogantes, y exaltar, idealizándolo un tanto, la pureza y el heroísmo de los patriotas de la verde Erin.

Importa, pues, en la obra, en primer término, la acción misma o intriga; cierto misterio, como de algo inesperado y temible que, inminente, acecha tras cada página y, nimbando los hechos, proyecta al lector incansablemente en pos del argumento. Por eso, los personajes — unos más, otros menos — están vistos por un solo lado: por su relación con los acontecimientos. No hay, pues, matices ni conflictos psicológicos. Se trata de un mundo dado a una causa, llena de riesgos, imposible, pero sentada y servida con diamantina fidelidad; y planeando sobre él el misterio de una vieja leyenda, que extrañamente se liga a la protagonista con la suerte de su país. Interesa también el ambiente heroico y «noveclesco» — si tomado de una anormal realidad —, la acumulación de sucesos y la vivacidad con que están vistos.

Obra de tales propósitos precisaba una técnica adecuada, y los procedimientos del autor de «L'Atalántida» llenan perfectamente esa finalidad. Estilo de trazos rápidos, animado, sin prurito de pureza; narración cortada a menudo en breves cuadros, que lleva veloz de uno a otro suceso culminación de cada hecho en un atractivo interrogante; graduado y bien distribuido dinamismo de la acción.

La traducción nos ha parecido correcta, aunque en algunos — en verdad muy pocos — momentos, tenga algunos pequeños errores de afrancesado. Repetimos, sin embargo, que ello ocurre muy de tarde en tarde. E. N.

«AZOR»

Bajo la dirección de Luys Santa Marina ha aparecido nuevamente la revista *Azor*. Un sentido tradicional de lo español, es la línea de esta nueva publicación.

Colaboran en este primer número Luys Santa Marina, Fernando P. de Cambro, José M.ª García Rodríguez, Agustín E. Lorenzana, Manuel Vela Jiménez, Lope Martínez de Rivera y otros distinguidos escritores.

Desearnos a *Azor* el éxito que merece por su categoría intelectual y su entusiasmo heroico y español.

EDICIONES AYMA, S. L. BARCELONA

se complace en anunciar a sus clientes y amigos que ha adquirido los derechos de publicación en España de la famosa novela de Margaret Mitchell

«Lo que el viento se llevó»

(«Gone with the Winds») que en breve será puesta a la venta

ARTE Y DECORACION

J. G. CAMPANA
Av. Gm. Franco, 421 - Tel. 76713
(entre Balmes-Enrique Granados)

EXPOSICION
A. FONTANET
COSTA BRAVA

- SALON DE ARTE - ROVIRA

Rambla de Cataluña, núm. 42

EXPOSICION
A. COMERMA
AGUATINTAS Y CARBONES
Del 28 noviembre al 11 diciembre